

PENSAMIENTO II.

CARTA DEL PENSADOR à las Damas.

SEÑORAS.



DESPUES de haver informado al Público, (de quien son Vms. la mejor parte) del plan de mi Obra, ¿ á quién podia dàr la preferencia en mis discursos , sino à la amable, la piadosa , y la mas bella mitad del genero humano ? Esto exigia de mì la veneracion , y el obsequio debido à Vms. y esto es lo que voy à poner en práctica. Solo pido

A 2

do

do (y quede entendido para todo el tiempo, que huviere de pensar) que quando trate de algun defecto de las Damas, se entienda que hablo con una parte, y no con el todo. Esto deberia entenderse asi, aun sin mi prevencion: Nadie ignora, que en todos los siglos ha havido mugeres ilustres, que han sido la gloria, y el honor de su edad. Pero me ha parecido conveniente adelantar este aviso, contra las invenciones, y las calumnias de la malicia; y, valga por lo que valiere, sepan todos, que el Pensador venera, y estima à las Damas, como es justo: que les dirà francamente, y con lisura su parecer; pero sin intentar jamás ridiculizar un sexo, que es acreedor à todo su respeto.

Segun havrà Vms. observado en el Prologo de esta Obra, los
 Dis-



(3)

Discursos del Pentador llevaràn casi siempre un espíritu de reforma. Pero no hay que asustarse. Esta no recaerà sobre el Abanico , la Respetuosa , el Bonete , y demás adornos de la moda. No , señoras: No soy censor tan rígido , ni de tan mala condicion , que esté reñido con el aseo. Vms. consultan con el espejo , la criada , y el amigo el gusto , y la colocacion de sus adornos. ¿ Serà razon , que por esto me ponga de mal humor? De ningun modo. Consulten Vms. muy en hora buena. Menos agradables , y mas inútiles suelen ser las consultas de los Medicos , y sin embargo se toleran. Es natural, que las Damas se complazcan en su belleza , y que no olviden medio alguno de los que puedan contribuir à darle mas realces. Esta es la primera inclinacion de una

A 3

Da-

Dama , y la que echa mas fuertes, y profundas raices. Sus gracias les facilitan el imperio mas amable , y la soberania mas lisonjera en el corazon de los hombres. Nos sometemos à su poder con gusto ; y aun , reducido à tyrania , no nos inspira ideas de sublevacion. Por consiguiente seria ridiculo condenar aquellos artificios inocentes, con que saben Vms. cautivar la voluntad , y hacernos pagar tributo de veneraciones , y obsequios.

HaSta aqui me tienen Vms. por un Pensador à las mil maravillas , atento , discreto , cortesano, y afable. Pues todavia no estoy contento , y quiero hacer merito, para que me tengan Vms. por mas digno de su aprecio. ¿ No es cierto que lo lograrè , si doy à Vms. una receta facil , poco costosa , y
efi-

eficaz para ser mas amables ; para establecer con mas sólidos fundamentos su soberania ; y en fin, para hacer mas , y mas hermosas à las lindas , y hermosear tambien à las feas ? ; Buena pregunta ! Todas Vms. dicen que sí. Las primeras contentas , porque conservaràn siempre su superioridad , y contentísimas las segundas por lograr tener alguna jurisdiccion. Pues vean Vms. lograda mi idèa. Manos à la obra para poner en práctica la receta , y por mi cuenta las resultas.

Los adornos del cuerpo han robado siempre à Vms. toda la atencion. ¿ Y los del espiritu ? Se han tratado con pereza , y con descuido , ò se han quedado del todo olvidados , que es lo mas comun. La Dama , que ha debido à la naturaleza el beneficio de hermosa , ha hecho consistir todo su merito

A 4 en

en serlo , y ha gozado de los privilegios , y preeminencias de linda, hasta que las viruelas , las canas , y otras penfiones , de que no están exentas las bellezas , les han robado del semblante los titulos de la poffesion.

Aquellas , à quienes en fú formacion miraron con ceño las Gracias , y cuya deformidad las inhabilita para hacer conquiftas , han procurado fiempre corregir la naturaleza , enmendando , ò difminuyendo los defectos con el adorno, fin reflexionar , que rara vez produce este otro efecto que el de hacer mas visibles , è intolerables las imperfecciones , que quizà huviera difsimulado una cuerda resignacion; y femejantes à los Pintores poco diestros , que , no pudiendo representar , y animar las gracias del natural , adornan fus pinturas con pre-

preciosos vestidos , y ricas joyas.

En una palabra : Todas Vms. , señoras mias , quieren parecer , y ser tenidas por hermosas. Este es el negocio de estado , que jamàs pierden Vms. de vista. La esperanza de adquirir el titulo , y la fama de linda lleva consigo mil hechizos , y es la pasión dominante. De aqui nace el recibir con los brazos abiertos todos los artificios conducentes à este fin , y que (aun sin entrar en cuenta el buen acogimiento , que hallan los secretos , ò por mejor decir , embustes de los charlatanes , y de los empyricos) son pocas entre Vms. las que ignoran las virtudes del rocío del mes de Mayo , y menos las que no tienen de repuesto alguna receta para conservar la tez , tal qual pasta para suavizar el cutis , su cierto ingrediente contra las pecas , y

A 5 man-

manchas del rostro , varias falserillas para desterrar la palidez , y algun específico para acudir à urgencias de no menor importancia; y en fin , al idolo de la hermosura se sacrifican todos los desvelos, y las incommodidades.

Es verdad , que un bello semblante lleva consigo la recomendacion mas eficaz , y que todo lo rinde , y avassalla ; ¿pero bastará éste para fixar el corazon de los hombres ? No por cierto. Vms. lo han creido , y lo creen : A cada instante ven pruebas evidentes de lo contrario , y sin embargo , parece que están Vms. contentas , y bien halladas en el error. Aun si una Dama de mucha belleza , y de poca discrecion fuese capaz de acomodarse à un silencio politico, de modo , que ni pecase por bachillera , ni por muda , conservaría
al-



alguna fuerza , y sería mas durable la impresion primera ; y yá que no fixasse la voluntad , à lo menos la entretendria ; pero (aqui que nadie nos oye) ¿ en què pais viven la Damas silenciosas , y mas si sonpreciadas de lindas ? Ordinariamente destruye una hermosa con sus discursos , quanto ha granjeado con su belleza. Si hablasse menos , casi nos veriamos obligados à amarla. Quiere hablar siempre , y pierde por esta debilidad todo lo adquirido por la hermosura. Apenas abre los labios , que no sea para decir puerilidades : Hace preguntas necias , è impertinentes ; y no sería la primera Dama , engreída , y pagada de bonita , que ha preguntado si Cesar era Cristiano , porque vivió en Roma. Yá se vé , que las Mugerres no están obligadas à saber la Historia Ro-

mana ; pero hay ciertas cosas tan triviales , que no pueden ignorarse sin nota de necesidad , y tontería. Basta de digresion.

Todos los extremos tocan en la raya de vicios. Obran contra sus propios intereses las Damas no instruídas , que à fuerza de hablar mucho defacreditan su merito ; y no los mejoran aquellas en quienes la falta de conversacion dá indicios de haver perdido el habla. Figuremonos una hermosura la mas perfecta ; pero sin salir de los limites de hermosa , ni darla otras prendas , que la adornen. Una multitud de curiosos la contempla. Qual celebra su boca , y qual sus ojos. Este alaba la garganta , y aquel las manos. La hermosa lo oye todo : se sonrie : baja los ojos, y à poco rato buelve à levantarlos, mirando à todos, como para con-
fir-

firmarlos en sus dictámenes, y decirles de paso, que añadan el respeto à la admiracion. Acercase alguno à presentarla una flor: recibela con agrado: tuerce un poco la cabeza, en ademàn de inclinarla: buelve à levantarla con mucha pausa; y à esto estàn reducidas sus expresiones de gratitud. ¿ Què les parece à Vms. que sucederà en este caso? Yo lo dirè. Los hombres tocaràn poco à poco la retreta, y dexaràn el campo desierto. El uno dirà, que es una bella estatua: el otro, que yà sabe de memoria las proporciones de su rostro. Este, que es un lindo semblante; pero que siempre se repite en el mismo ser, sin decir cosa alguna al espíritu; y aquel, que es una figura, que solo habla à los ojos, contandoles siempre una misma cosa. ¡ Pero, señores, adviertan, que es

una hermosura perfecta! Sealo, dicen todos; yà la hemos visto, y basta: afectacion, movimientos de cabeza, risa, y miradas. Aqui solo estàn contentos los ojos: nada hay para el espiritu; y vamos à buscar el alma de este cuerpo. Esto es lo que sucederia, y lo que diariamente sucede con las meramente hermosas. A la primera vista embelesan; pero la admiracion se cansa: la afectacion enfada: el espiritu busca su pasto; y aqui es Troya: la Dama se queda con su hermosura, y los hombres racionales huyen de su comercio.

Quizá Vms. las hermosas, acostumbradas à oirse tratar de Deidades, y engreidas con un comercio de vanidad, ò por decirlo mejor, de perfidia, no pueden creer, que sea fiel este retrato. No sería extraño. Pocas, ò ninguna vez formamos

mos ideas justas de lo que passá en nosotros mismos ; pero pues nuestrós juicios proceden casi siempre por comparaciones , veamos si se encontrará alguna , que haga palpable aquella verdad. Presentase à hacer à Vms. la corte un joven bien hecho , blanco , de bellos colores , con una de aquellas fisonomias dichosas , que previenen à favor de quien las posee , y en fin , de figura recomendable , y elegante , pelo proprio , cortado , y peynado con mucha gracia , y vestido con todo el aparato , y rigor de la ultima moda. Sientase al lado de una Dama. Saludala con frialdad , ò no la saluda. Celebrale la Señora el peynado , y respondele , que está para servirla. Alabale el gusto del vestido : preguntale de dónde es la tela ; y responde , que es de la fabrica. Entretie-

nese en renovar los dobleces de las bueltas. Estírase la chupa: pone en orden la calaca, para que no se aje el tontillo; y se queda embelesado, contemplando su hermosura en un espejo, que tiene enfrente. Procura alguno, que este Narcito entre en conversacion, pero inutilmente: á todo responde con monosylabas; y con *si*, *no*, *yá*, *bien*, y *pues* hace el gasto de toda la noche. Finalmente este hombre, satisfecho de la liberalidad, con que lo ha tratado la naturaleza, solo ha puesto de su casa un grueso fondo de fatuidad, con que ha logrado adquirir un caudal de ignorancia, y de estupidez inagotables. ¿Qué harán Vms. con este lindo Don Diego? Facil es de adivinar. Toda su hermosura, y gentileza les parecerá insípida: Dirán, que es lastima, que semejante alma

ten-

tenga tan buen alojamiento; y darán la preferencia á un calvo, como tenga espíritu. Apliquen Vms. la comparacion.

Pareceme , que era Caton el que acostumbraba decir que no havia mas hermosura que la de la virtud ; y creo que le sobrava razon al venerable viejo. En efecto, ¿ dónde está la definicion de la hermosura ? ¿ Qué ser tiene ? ¿ En qué se funda ? ¿ Quáles son sus dimensiones ? Quizá la hermosura consiste solamente en el capricho , ó la imaginacion de quien la mira. No solo es posible , sino tambien muy verisimil. Vémos , que una belleza de Etiopia passa entre nosotros por un monstruo. Allà es un idolo: acá un diablo ; y acaso no facarian mejor partido nuestras Damas blancas , y rubias , si fuesen á Etiopia. Y no hay que burlarse , señoras, que

que no carece de fundamento esta conjetura. Acuerdome de haver leído (no sé en qué parte) que en un viage, que hicieron los Holandeses à Guineà, llevaron de regalo à aquel Rey varias mugeres, escogidas por su hermosura entre crecido numero de prostituídas. Admitiò el regalo aquel Soberano; pero lo debolviò muy en breve, teniendo los Holandeses que restituir à Europa sus blancas cortesanas, y quedando triunfantes las hermosuras negras. Pero no hay necesidad de ir tan lejos. Entre nosotros mismos es objeto indiferente, y aun fastidioso para unos, el rostro que para otros està lleno de encantos, y en que hallan las mas exactas proporciones. Huvo tiempo, en que valian un Potosì dos ojos azules; y por una docena no havria quien diese hoy un vaso de agua.

agua. Los ojos adormecidos , las narices aguileñas , las bocas espaciafàs , y los labios belfos , tuvieron tambien su figlo de oro. Pasò aquella edad : vinieron hermosuras de nueva fabrica : nada valen hoy las de ayer ; y con las del dia fucederà mañana lo mismo. Finalmente , las hermosuras , como los vestidos , están sujetas á la moda. Los hombres tienen por belleza la que congenia con su gufto , ò su fantasia ; y si se preguntafse al que está enamorado de una tuerta , y al que pierde el juicio por una roma , cada uno diria , que su Dama era una Venus ; y sobre todo , nadie como Vms. sabe si fon hermosas las que tienen nombre de tales.

Sin embargo , no pretendo alambicar tanto las cosas. Haya enhorabuena hermosura. Todos lo confief-

fiessan , y no quiero ser excepcion
ridicula de la regla. Lo que si de-
seo es , que Vms. conozcan el
poco caudal , que deben hacer de
un mayorazgo siempre en litigio,
y en que son tan varias las opi-
niones , como las fisonomias de
los contrarios , y de los defensores:
Que entiendan que es tan impos-
sible à una Dama el hacerse estima-
ble por solo el titulo de su belle-
za , como à un Papagayo adqui-
rir el de sabio , y eloquente por
repetir , y estropear una docena
de palabras , que le han hecho
aprender el arte , y la paciencia:
Que el orgullo altera toda la sime-
tría de la hermosura , haciendo en
ella mas estragos la afectacion que
las viruelas ; y finalmente , que ni
la belleza por si sola es capáz de
producir los efectos , à que aspira
la ambicion de las Damas , ni las
que

que parecen obra imperfecta , ò produccion apresurada de la naturaleza están inhabiles para la estimacion , si , como pueden , saben suplir con el merito lo que les falta de hermosura. Es preciso adornarla ; pero no con diges. Es forzoso acompañarla , pero no de puerilidades , y gestos. Y aqui entra mi receta. ¿ Quieren Vms. ser atendidas , respetadas , y aun idolatradas de todos ? Pues vaya el secreto en dos palabras. *Virtud , y discrecion.* Estos son los cimientos sólidos , sobre que deben Vms. fundar todo el edificio de su fortuna , y el medio infalible de someternos á su imperio , y de fixar la natural inconstancia de los hombres. La *virtud* infundirá en Vms. aquella paz , serenidad , alegria , candor , y buen natural , que sabe inspirar , y que son propios efectos suyos ; y estos,

tos, dando à la belleza unos quilates, que no puede producir ninguna otra de las que llamamos perfecciones, hermosearàn tambien à la menos linda, haciendola objeto digno de nuestra atencion, y cariño. La *discrecion*, que (como la virtud) es de todo pais, y tiene incontestable derecho sobre los corazones, derramarà nuevas, y graciosas sales en la conversacion de Vms; y las materias tratadas con la delicadeza natural á las Damas, tomaràn nuevo sér. Finalmente, con *virtud*, y *discrecion* Vms. seràn las soberanas de nuestros corazones, y nadie havrà que les dispute en ellos el trono, ni que dexe de hacerles con gusto el juramento de inviolable fidelidad.

Supongo justamente en Vms. la virtud, y passarè á decir algo sobre la *discrecion*, bien que brevemente-

mente, porque no quisiera molestarlas. ¿Pero qué nos habla Vm. de discrecion? (diràn algunas Damas) Para lograrla es preciso cultivar el espíritu; ¿y dónde irèmos à buscar instruccion? Sea ambicion, sea embidia, ò injusticia, considerando nos menos capaces, Vms. han alejado de nosotras todo genero de estudio, de modo, que hoy passa por bachillera qualquiera muger, que pretende apartarse de la ignorancia comun. ¿Hemos de ir à las Universidades? ¿Nos daràn Becas en los Colegios? No, señoras. La Piocha, y el Bonete, el Tontillo, y la Sotana harian malissima compania. Cada estado pide su instruccion particular; y la que yo pido, y deseo en Vms. no està ceñida à las Aulas. En el Estrado, con la labor, y en medio de la conversacion, puede aprender, y
 fin

sin afan , gasto , ni fatiga , puede una Dama instruirse. No son los Aristoteles , los Neutones , los Gassendos , los Avicenas , ni los Baldos , los Autores que deben Vms. frequentar. ¿ Aprender las lenguas muertas ? Ni por sueño. Esto de citar un verso de Homero , ò de Virgilio sería tentacion , en que caerian á cada passo todas las Damas Griegas , ò Latinas. Sacamos por conseqüencia , (replican Vms.) que no debemos dedicarnos à ser Philosophas , Medicas , ni Letradas , ni hemos de conocer sino de nombre à Homero , y à Virgilio. ¿ Pues què aprenderemos ? ¿ Nos querrà Vm. destinar à ser Astrologas , Arquitectas , y Poetas , ò à hacer profesion de Antiquarias ? ¿ Què candidèz ! Diganme , inocentísimas , y candidísimas criaturas , ¿ creen Vms. tan necio , è intentato al Pensador,

dor, que quisielle aplicarlas à hacer Pronosticos, ni traherles à la memoria la *antiguedad*, cosa tan aborrecible, y à que tienen mas miedo las Damas, que à las Culebras, los Ratonos, y los Disciplinantes? Haganme Vms. mas justicia, y duerman sossegadas.

Hay facultades, que Vms. deben ignorar, ò de que solo les corresponde una ligera tintura; y otras, sin cuyo conocimiento es preciso, que hagan una figura muy desayrada en el comercio de las gentes. No son unos todos los tiempos. Acabòse el en que Vms. formaban un Senado lampiño, que deliberaba sobre los negocios civiles, y politicos, sobre la paz, y la guerra, y sobre las diferencias, que ocurrían entre las Ciudades, y entre los Soberanos Magistrados. *

Por

* En las Republicas de las Gaulas, los ne-

Por consiguiente yá no necesitan Vms. el genero de instruccion , que pedia aquel Ministerio. En otra ocasion (porque hago animo de que nos tratemos con frecuencia) dirè á Vms. el estudio , que me parece conveniente à su sexo , y constitucion actual ; y si fuere preciso , les formarè su libreria. No puede decirse todo en un dia , y mas en asunto , en que hay tanto que decir. Contentense Vms. por ahora con saber , que la hermosura , por sí sola , no tiene aquel precio , que se havian imaginado : que es forzoso ayudarla , y que sin estos auxilios es la alhaja mas inutil , embarazosa , y aun perjudicial , que pudieran Vms. poseer. Las mugeres

her-

negocios Politicos , y Civiles , que despues se confiaron à los Druidas (Sacerdotes) estuvieron administrados largo tiempo por un Senado de mugeres.

hermosas están mas expuestas al peligro : son el objeto á que se afies-
tan las baterias. Una hermosa sin
virtud , y sin discrecion , es triunfo
seguro : empieza el ataque la adu-
lacion ; y la necia credulidad , con
la vanidad , y la ignorancia, sus com-
pañeras , y amigas inseparables , dà
ganada la victoria. La Dama instrui-
da sabrá conocer el riesgo , y dexar
burlados los artificios ; y en mi con-
cepto , una muger virtuosa por cos-
tumbre , ò por constitucion , es
muy inferior á otra , virtuosa por
conocimiento , y por principios de
Religion , de honor , y de decen-
cia.

La belleza pierde su merito en
la possession. ¿ Què sucederà , si se
juntan possession , enfermedades , y
vejez ? Reflexionen Vms. esto , y
no se admirarán de vér muchas her-
mosas desgraciadas , y dichosas á
mu-

muchas feas. La hermosura solo satisface al apetito , y éste es de cortíssima duracion. La virtud , y el espíritu jamás envejecen : ganan en el trato , y no están sujetos à accidentes. El dueño de un Navio, aun teniendole en el puerto , no se contenta con hacerle poner una sola amarra : manda ponerle muchas , para que á falta de unas , lo aseguren las otras. No confien Vms. su fortuna , y su tranquilidad al débil hilo de la belleza : ésta se pierde , ò se marchita con facilidad, y dará contra los escollos la nave, si no tiene amarras mas seguras. Creanme Vms. *Virtud , y discrecion*. Esta es mi receta , éste mi tema , y éste el unico , y mas poderoso medio de hacerse mas hermosas , y estimables , y de mantener la possession de tales.

Señoras : Vms. vén que las tra-

to

to con sinceridad , y que lejos de encontrar en mi aquella adulacion, generalmente mercenaria , à que, por lo ordinario , estàn acostumbradas , miro sus intereses como propios , y les digo con ingenuidad , y candor lo que contemplo que conduce á su beneficio. Pero si por desgracia , ni esta realidad se estimáre , ni las razones , que he apuntado , hicieren impresion en el espiritu de Vms. , acuerdense , á lo menos de que son Vms. las que suavizan las amarguras de la vida humana ; y que , por consecuencia, es tener una idea muy baja , y muy indigna de si mismas el considerarse como simples objetos , propios à satisfacer nuestros ojos , despojandose de este modo de la natural extension de su poder , y poniendose al nivel de las figuras pintadas : Que la belleza realzada por la
la

la virtud , y la discrecion , que son las que cautivan el corazon , y el espíritu , forma un objeto sin comparacion mas noble , y estimable: Que estas mismas añaden nuevo lustre à una hermosa , y casi hermoſean à la misma hermosura: Que , por su medio , las gracias , y los encantos , que precisamente havian de cessar , ò disminuirse en la Doncella modesta , se conservarán siempre en la Madre tierna , en la amiga prudente , y en la Esposa fiel; y finalmente , que , así como los colores , esparcidos con arte sobre el lienzo , divierten la vista , sin hacer impresion en el corazon , así tambien la Dama , que no procure adornar con *virtud* , y *discrecion* las gracias naturales de su persona , podrá muy bien divertir como pintura , pero no llegará jamás á triunfar como belleza.

Re-

Reciban Vms. (señoras) con la afabilidad , que acostumbra , estos avisos , que me han dictado el cariño , el respeto , y la veneracion ; y creanme con el mas profundo rendimiento,

SEÑORAS,

Su mas sincero amigo, y servidor

El Pensador.

P. D.

Estoy persuadido á que no podrán quejarse Vms. del Pensador, ni del Pensamiento ; y así me atrevo á suplicarles me concedan una gracia. Esta se reduce á que no entiendan los hombres , que he dado á Vms. semejante receta. Sus astucias logran mejor exito con las Da-

Damas poco virtuosas , y menos instruidas. Estas dos clases les ofrecen muchas victorias , y no podrán sufrir , que haya quien mire por los intereses de Vms. opuestos diametralmente á los suyos. Avisar á Vms. para que estén siempre alerta , y procurarles armas, con que se defiendan , lo mirarán como delito ; y yo no quiero exponerme á alguna tempestad de injurias. Creanme Vms. : La mayor parte de los hombres hace consistir su merito en engañarlas , teniendose por mas hábiles , y estimables los que hacen mas burlas á su credulidad. El remedio ya está dicho: *Virtud , y discrecion.* Athesorar una , y otra : Y pues á todos importa , silencio.

Esta tassado á ocho maravedis cada pliego : tiene dos : importa diez y seis maravedis.